

Notas de coyuntura

Las contribuciones de Enzo Faletto al pensamiento latinoamericano

Ricardo A. Yocelvezky

Introducción. Acerca de la persona

SU DECESO, OCURRIDO EN SANTIAGO DE CHILE el 22 de junio de 2003, no pasó desapercibido. La noticia fue difundida después de haber sido sepultado de acuerdo con instrucciones dadas por él mismo; y alguna agencia noticiosa ha recordado su libro con Fernando Henrique Cardoso. Pero hay mucho más para quienes lo conocimos y que debieran saber quienes no tuvieron esa fortuna.

Enzo Faletto aparece en una foto de un periódico de Rosario, Argentina, del 18 de octubre de 2000. Asistía a un congreso organizado por los estudiantes de la Universidad Nacional de Rosario y en esos días recibía el Doctorado Honoris Causa de esa misma universidad. En la foto luce una sonrisa socarrona, como de quien no se deja engañar por los halagos de este mundo. Se puede disfrutar de ellos, pero no hay que tomárselos en serio. Hay una ironía en la mirada del que sabe ver más de lo que el mundo quiere mostrar.

Es el mismo profesor que conocimos en la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile a mediados de la década de los sesenta. Con esa sonrisa socarrona miró nuestros arrestos marxistas revolucionarios y nos enseñó “Historia Social de América Latina”, “Teoría Sociológica de Max Weber” y, sobre todo, discutió con la dedicación, paciencia y buen humor que pueden convertir al maestro en amigo.

Fue también profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, donde enseñó metodología y un seminario sobre Historicismo Ale-

mán. Al final de ese ciclo, el golpe de Estado (1973) cambió el destino de las instituciones y de los practicantes de las Ciencias Sociales. Enzo nunca se quiso ir de Chile (lo cual lleva a Faride Zerán a describirlo como uno de los “duros”).¹ La explicación de esto era típica de él y versaba más o menos así: si a mi padre le costó tanto emigrar desde Italia hasta la Plaza Los Guindos, cómo voy a desandar el camino en unas pocas horas. A pesar de ser relevado de la Universidad de Chile, permaneció en el país, fue consultor de la CEPAL, donde había trabajado antes, y nunca dejó de ejercer su vocación de docente, aunque fuera informalmente.

De talante profundamente libertario, nunca fue un individualista. Sus publicaciones son un testimonio de su comprensión del conocimiento como una tarea social, colectiva. No sólo colaboró con Cardoso, sin duda la colaboración más famosa, sino que publicó con Rodrigo Baño, Julieta Kirkwood, Tomás Moulián, Germán W. Rama, Eduardo Ruiz, Hugo Zemelman y otros.

Su contribución al pensamiento latinoamericano va mucho más allá del multicitado libro con Cardoso, aunque más de alguno ha pensado que no escribió nada más o casi nada más. Alguna vez bromeó con eso diciendo “yo no soy el segundo apellido de Cardoso”. Sin duda, Cardoso siempre se hizo más visible, por razones de su vocación política como organizador, incluso en el ámbito científico académico. Sin embargo, limitarse al campo del trabajo intelectual y en particular al de las Ciencias Sociales no disminuye la importancia de las contribuciones de Faletto.

Un ejemplo de esta diferencia de visibilidad está presente en el libro de Francisco Zapata *Ideología y política en América Latina*.² Al reseñar las tesis de Cardoso y Faletto, se inicia con cuatro páginas (232-236) de “Elementos biográficos”, en las que se informa ampliamente de la trayectoria de Cardoso y, el único dato referente a Faletto es que en 1965 era “un joven historiador chileno”, al llegar Cardoso a Chile (p. 234).

Como ya se dijo, su obra más famosa (y para muchos la única que conocen) es *Dependencia y desarrollo en América Latina*, escrita en colaboración con Fernando Henrique Cardoso, en Santiago de Chile entre 1966 y 1967. La difusión de este trabajo se puede apreciar haciendo referencia a las traducciones disponibles, aparte del original en español: inglés, italiano, francés, alemán, portugués, eslovaco, ruso, rumano y chino.³ Esto significa que, así como en América Latina hay algunos que lo único que conocen de Faletto

¹ Faride Zerán, *Rocinante*, núm. 41, marzo de 2002.

² Francisco Zapata, *Ideología y política en América Latina*, México, El Colegio de México, 1990.

³ Información proporcionada por María Eugenia Ruiz-Tagle. Véase el “Apéndice” al final de este texto.

es su libro con Cardoso, muy probablemente en el mundo hay otros que todo lo que conocen de América Latina es el libro de Cardoso y Faletto.

Sobre la influencia que esta obra tuvo, basta señalar que en el 75 aniversario de la revista *Foreign Affairs*, en una sección en la que los reseñadores de libros de esa publicación seleccionaron cinco o seis de los libros más importantes e interesantes publicados en esos setenta y cinco años, el especialista en temas del “hemisferio occidental”, Kenneth Maxwell, incluyó la versión en inglés del libro de Cardoso y Faletto.⁴ Entre las razones que el reseñador señala para explicar la influencia de este libro entre los especialistas estadounidenses en asuntos de América Latina, destaca una de las características importantes del pensamiento de Enzo Faletto, es decir, su rechazo a los enfoques limitados en sentido disciplinario, en este caso, como lo señala Maxwell, al estrecho enfoque economicista del desarrollo latinoamericano que caracterizaba al pensamiento de la CEPAL, organismo de Naciones Unidas dentro del cual se desempeñaban ambos autores, y ámbito en el cual produjeron el libro.

La incorporación de “lo social” al enfoque del desarrollo de los países de América Latina no se limita a la sumatoria de la sociología (o de los sociólogos), otra disciplina y otro grupo de especialistas, sino a un enfoque más amplio que, sin dejar de reconocerse como sociológico, estableciera el diálogo imprescindible con la historia y se fundara en un conjunto bien definido de valores. Esta comprensión de la tarea del sociólogo, explícita en muchos escritos y entrevistas de Faletto es, sin embargo, la fuente de una buena cantidad de equívocos. En particular, su toma de posición política en muchas circunstancias dio lugar tanto a admiración como a crítica, por razones equivocadas. Es decir, suponer acuerdos o desacuerdos con él a partir de situaciones políticas y extender éstos a su labor científica.

Es sintomático que el reseñador de *Foreign Affairs* ya mencionado encuentre ubicada la posición socialista que le atribuye a Cardoso y Faletto en el *Post-scriptum*⁵ elaborado por ellos a mediados de los setenta para las traducciones a otras lenguas y para la reedición en español. Sobre el socialismo de Cardoso no tengo nada que decir, pero en el caso de Faletto su pertenencia al mundo ideológico del socialismo latinoamericano es indiscutible desde sus inicios.

⁴ *Foreign Affairs*, vol. 76, núm. 5, septiembre-octubre, 1997, p. 229. Los otros autores seleccionados en temas latinoamericanos fueron: Eric Wolf, Gilberto Freyre, Albert O. Hirschman, Frank Tannenbaum y Ernesto “Che” Guevara.

⁵ Publicado primero por el CEDES de Buenos Aires en 1976 como *Documento del Grupo de Trabajo sobre el Estado* de CLACSO y luego en la *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2 del año 1977.

Lo que ocurre es que su labor de intelectual y pensador independiente está puesta al servicio de la elaboración de una posición acerca del futuro fundada en los valores de la libertad y la igualdad, y nunca su trabajo científico se subordinó a alguna posición determinada por la coyuntura política. Sobre su filiación nunca cupo duda pero su vocación no era la de político profesional. Nunca se negó a participar en aquello en que su conocimiento pudiera resultar de utilidad, lo cual lo condujo incluso a tener que declarar ante un Consejo de guerra en los meses que siguieron al golpe de Estado de 1973; así mismo algún líder opositor a la dictadura leyó alguna vez un discurso en el que no sólo algunas ideas sino párrafos completos habían sido redactados por Faletto.

Para expresar su preocupación por las cuestiones políticas de la actualidad no dudaba en explicitar la diferencia entre los campos y las competencias: “En mi caso, como es sabido, la formación que poseo no es en ciencia política, pero el tema no me resulta ajeno y por tanto quisiera hacer referencia a algunos aspectos que no escapan a cualquier cientista social y, más aún, son preocupaciones del ciudadano común”.⁶

El “tema” de la dependencia

Faletto prefería referirse al tema de la dependencia como a algo más que una teoría. Si bien definía con claridad el momento del surgimiento de las diferentes versiones de las teorías de la dependencia, en la década de los sesenta, para él el centro de la temática se ubicaba en preocupaciones de más larga duración y por lo tanto había recibido tratamientos distintos en distintas circunstancias: “Hirschman⁷ pone de relieve el que ha existido un tema siempre presente en el pensamiento latinoamericano —y subrayo que se trata del conjunto del pensamiento y no sólo de los economistas estricto-sensu—; este tema es el del ‘atraso’, frente al cual han surgido dos preguntas claves, la primera: ¿Dónde se encuentra la responsabilidad de nuestro atraso? ¿En nosotros o en el extranjero que nos explota? La segunda: ¿Cómo podemos progresar? ¿Imitando a otros —y durante largo tiempo los modelos fueron pre-

⁶ Enzo Faletto, “Las relaciones entre lo político y lo social”, conferencia inaugural del IV Congreso Nacional sobre Democracia, Universidad Nacional de Rosario, Argentina, octubre de 2000.

⁷ La referencia es a un artículo de Albert O. Hirschman titulado “Ideologies of Economic Development in Latin America”, *Latin American Issues. Essays and Comments*, Nueva York, Twentieth Century Fund, 1961.

ferentemente Estados Unidos o la Unión Soviética— o creando nuestro propio camino?”⁸

Esta alternativa pone en términos tanto de la discusión ideológica como de las hipótesis histórico-sociales la explicación de la situación característica de América Latina y las propuestas que se desprenderían de la aceptación de una u otra. Como lo plantea Faletto en este trabajo, se puede recorrer el pensamiento latinoamericano en el sentido más amplio rastreando estas preguntas y las tomas de posición que caracterizan las respuestas posibles. En distintas etapas, sabemos, se puede encontrar este pensamiento expresado en campos que acaparan el primer plano y que pueden ser tan diversos como la literatura, la filosofía, la política, la economía o cualquier otra rama de las Ciencias Sociales. De hecho, lo importante del surgimiento de la llamada “Teoría de la dependencia” y de su momento, tal como lo caracteriza Faletto, es el desplazamiento hacia el campo de la política del pensamiento de estos problemas que habían estado casi monopolizados por la economía como disciplina, al menos en el campo de las Ciencias Sociales.

La formulación de los problemas de cada país de América Latina debe ser hecha a partir de un estudio particular de una situación compleja, en la que, sin embargo, hay dimensiones que permiten relacionarla y compararla con otras situaciones características de las formas de inserción de las ex colonias de España y Portugal en la economía mundial.

El tratamiento del tema lo define desde la perspectiva de la “historia de las ideas” con el fin de relevar el contexto político e institucional en que surgieron las diferentes versiones. Por una parte, Santiago de Chile se constituyó en un lugar de encuentro de científicos sociales de toda América Latina debido al establecimiento de un conjunto de instituciones dedicadas a la elaboración de conocimiento sobre la región. Cito aquellas en las que participó: la CEPAL, el ILPES, la FLACSO, y otras como ESCOLATINA, y algunas de la Universidad de Chile como el CESO, el Instituto de Economía, la Escuela de Sociología. El encuentro de latinoamericanos se debió también a la situación política que empujó al exilio a un número importante de científicos sociales de toda América Latina, en especial, brasileños después de 1964, y argentinos después de 1966. A esto hay que añadir el clima de discusión política generado por la situación chilena entre 1964 y 1970, por las reformas del gobierno demócrata cristiano encabezado por Eduardo Frei Montalva, y posteriormente el intento de tránsito al socialismo encabezado por Salvador Allende.⁹

⁸ Enzo Faletto, “Los años sesenta y el tema de la dependencia”, *Estudios Avanzados*, vol. 12, núm. 33, 1998, pp. 109-118.

⁹ “El tema de los modos y límites que adquirirían los procesos de transformación; el carácter de los mismos; el papel de las clases y los grupos sociales, aparecían como posibilidades

Gran parte de ese debate apareció, por las razones ya señaladas, vinculado a una apreciación según su mayor o menor rigor teórico, “por ejemplo, su concordancia o no con determinado tipo de interpretaciones marxistas”. Esto pone de manifiesto otro elemento que define la posición teórica de Faletto, su rechazo del otro economicismo que criticaba las propuestas de la CEPAL, pero que no superaba la principal limitación que Faletto señalaba en ellas, y, sobre todo, de la aplicación rígida de definiciones teórico-abstractas para dar cuenta de los actores concretos de los procesos en curso y de sus posibilidades de desarrollo.

Su enemigo teórico adquirió su forma más cruel en la práctica: el economicismo neoliberal, asociado a la dictadura más prolongada que conoció Chile en el siglo XX y, más tarde, a una nueva democracia adherida al mismo modelo económico.

El problema de la modernidad latinoamericana

La preocupación por definir y comprender a los actores sociales del desarrollo latinoamericano le planteaba a Faletto lo que a primera vista parecía un conjunto de paradojas. Esto era notorio desde la no coincidencia de las características de las instituciones políticas y sus marcos normativos (las Constituciones) con las estructuras de relaciones sociales sobre las cuales se instalaban, hasta la inadecuación de algunos conceptos teóricos para definir la actuación de grupos y clases sociales. Este problema está presente en su tratamiento de la incorporación de la clase obrera al proceso de desarrollo y las posibilidades de las concepciones de Ralf Dahrendorf para dar cuenta de los múltiples aspectos de estos procesos en América Latina.¹⁰

La caracterización del “Liberalismo Romántico” como ideología de la formación de una sociedad “burguesa” en el siglo XIX en América Latina expresa esta misma preocupación: “Las contradicciones en el propio Liberalismo romántico, se expresan en el hecho de que constituye una ideología que, por sus rasgos críticos, tiende a romper los fundamentos valóricos de

no sólo estrictamente ‘teóricas’, sino que además, se mostraban como opciones de real concreción”, *ibid.*

¹⁰ Esto está presente en trabajos tan distantes en el tiempo como “Institucionalidad política y proceso social: el debate sobre presidencialismo y parlamentarismo”, en colaboración con Rodrigo Baño, publicado en la serie *Cuadernos de Trabajo*, del mes de octubre de 1992, por el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, pp. 44-45, así como en “Incorporación de los sectores obreros al proceso de desarrollo,” *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXVIII, núm. 3, julio-septiembre, 1966.

una relación casi estamental. Sin embargo, como grupo social, su experiencia es la de un 'estamento' que ha visto disueltos sus privilegios por efectos del nuevo sistema de relaciones que implica la sociedad burguesa".¹¹

El planteamiento de estas situaciones recurrentes como problema es posible a partir del rechazo de las posiciones que imputan estos resultados a algún tipo de acción más o menos deliberada, o en el extremo de una interpretación "conspirativa" de la acción de las clases dominantes en América Latina, cuya respuesta a estas paradojas sería que se trata de "máscaras" o simulaciones.¹² Esta toma de posición metodológica presenta, además de ventajas desde el punto de vista del conocimiento (a las que habrá que referirse), una desventaja evidente en el terreno político inmediato: introducen una complejidad en la discusión de los fundamentos de las posiciones que se asumen que resulta intolerable ante la premura por definir claramente un enemigo e imputarle las peores características e intenciones. El rechazo a la simplificación maniquea de las paradojas de la realidad latinoamericana es a la vez un punto de partida metodológico y, por sus consecuencias previsibles en el terreno de la discusión política ideológica, un fundamento de una toma de distancia que provee de cautela e ironía para juzgar algunas alternativas coyunturales.

En particular, es importante señalar que hay dos respuestas frecuentes a las preguntas que surgen de estas descripciones de la situación de América Latina, y que están notoriamente ausentes en los planteamientos de Faletto. En primer lugar, en el terreno teórico, el historicismo metafísico que busca la singularidad de cada situación histórica en alguna entidad abstracta, tipo de literatura con el cual Faletto estaba familiarizado desde su más temprana formación en historia, y, en segundo lugar, un tipo de nacionalismo político, a veces asociado con la ideología recién descrita, que no estuvo ausente de las discusiones políticas de la época de las teorías de la dependencia.

El enfoque sociológico de los problemas de América Latina

La contribución de Faletto al pensamiento latinoamericano se ubica sin la menor duda en el campo del pensamiento sociológico. Sin embargo, su con-

¹¹ Enzo Faletto y Julieta Kirkwood, *El Liberalismo. Sociedad Burguesa y Liberalismo Romántico*, Caracas, El Cid Editor, 1977, p. 13.

¹² Enzo Faletto y Rodrigo Baño, "Institucionalidad política y proceso social: el debate sobre presidencialismo y parlamentarismo", *Cuadernos de Trabajo*, Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 1992.

cepción de lo que esto significa es importante para comprenderla y valorarla. La formación primera de Faletto en historia dio paso luego a su participación en la generación que “recibió” a la sociología científica en América Latina. Fue alumno en la primera generación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), y como él dice: “Queríamos, sin que a menudo mediara mucho conocimiento filosófico en ello, llevar a cabo la autognosis platónica del ‘conócete a ti mismo’, y esta no era posible de alcanzar a través de la pura experiencia individual, puesto que por variada y contradictoria poco puede explicar. Confiábamos en que la clave estaba en conocer al hombre en su vida política y social, la ciencia podía proporcionar una explicación satisfactoria del hombre en la medida en que desarrollara una teoría de la sociedad”.¹³

Antes, en el mismo discurso, expresaba las finalidades de su búsqueda en el conocimiento: “Queríamos encontrar en la ciencia y la teoría el instrumento que nos permitiera dar respuestas a los innumerables problemas de hecho que se nos presentaban, pero que también nos permitiera responder a los viejos problemas de la razón misma, esto es, un conocimiento verdadero y genuino; valores que fueran valores de la razón, una guía para la ‘acción buena’, aquella que está fundada en la razón práctica”.

Esos problemas eran los que aparecían como las múltiples paradojas que enfrentaba el intento de comprensión del desarrollo latinoamericano a comienzos de la década de los sesenta. Este proceso aparecía centrado en la industrialización y los problemas de la sociedad parecían centrarse en las preguntas acerca del actor colectivo que era a la vez producto y protagonista de ese mismo proceso, la clase obrera. Observando las diferencias entre las características de los procesos en que se habían originado los conceptos y teorías disponibles, y las que presentaban los correspondientes latinoamericanos, surge la necesidad de incorporar el elemento histórico dinámico: el cambio del trabajador rural a la situación de obrero industrial no constituye sólo una “transición”. Por la velocidad de los cambios y la relación entre procesos como urbanización e industrialización, la situación de la clase obrera latinoamericana “no debe concebirse en términos de una transición sino más bien en términos de una ‘conformación’ de una situación distinta”.¹⁴

Estas diferencias entre el contexto de formulación y de aplicación de teorías conducen a un análisis que lleva a Faletto a superar la noción de atra-

¹³ “La ciencia social y el cientista social en el pensamiento de José Medina Echavarría”, *Revista de Sociología*, Santiago.

¹⁴ “Incorporación de los sectores obreros al proceso de desarrollo”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXVIII, núm. 3, 1966, p. 700.

so. No se trata sólo de la repetición con diferencias, tales como la velocidad, o la superposición de etapas distinguibles en otros contextos, sino de diferencias más profundas expresadas como paradojas de la realidad latinoamericana. Estas paradojas se expresan en diferencias entre la conciencia y la acción, en las imágenes que tienen los actores sociales, clases y grupos de sí mismos y de los otros con los que interactúan. Ya se mencionó la expresión normativa de esta diferencia contenida en el ordenamiento político. Aquí es donde Faletto busca la explicación no sólo dinámica sino además histórico-genética, que le permite transformar estas paradojas en contradicciones comprensibles como procesos sociales de permanente reemplazo de relaciones que dan lugar a la formación de actores que llevan en sí mismos las características de la destrucción y creación de su situación en la sociedad a través de las relaciones que los constituyen.

Son las preguntas sobre las particularidades de estos procesos formativos las que llevan a Faletto al estudio de las contradicciones y las expresiones que caracterizan a las sociedades latinoamericanas. La importancia de la política le permite explicar la alteración en el orden de aparición del Estado y la Nación, como elementos del orden moderno, en las sociedades latinoamericanas. La existencia de Estados nacionales independientes en América Latina en el siglo XIX, cuando esta forma de organización política no era la predominante ni siquiera en Europa, ha sido señalada por muchos autores.¹⁵ Faletto propone una explicación en términos de las exigencias externas e internas que enfrentan las clases dominantes en el proceso de incorporación de las sociedades latinoamericanas a la economía mundial en el siglo XIX. Atribuye a Weffort la propuesta de la posibilidad de comprensión “dada por una evaluación del modo como esas sociedades nacionales se vinculan al sistema internacional”.¹⁶ Sin embargo, en lo interno este arreglo institucional no es neutro: “El Estado tiene que asegurar relaciones externas y asumir las condiciones existentes, pero al mismo tiempo constituir relaciones internas entre los grupos dominantes y, en este caso, es esencial que se constituya un sistema de ‘equilibrio de poderes’, la institucionalidad ‘liberal’ lo proporciona”.¹⁷

¹⁵ Por ejemplo, Immanuel Wallerstein en su ya clásico *Modern World-System*, Nueva York, Academic Press, 1974.

¹⁶ La arquitectura como documento social. La ambigüedad de la modernidad.

¹⁷ *Ibid.*

Las posibilidades de un estilo alternativo de desarrollo

La noción de estilo de desarrollo fue tomada por Faletto¹⁸ para representar una visión más compleja de la descripción de la situación de cada país de América Latina que la simple consideración del crecimiento económico (reducido frecuentemente a la evolución del PIB). La noción, nacida en los años setenta, es usada por Aníbal Pinto en un artículo incluido en el primer número de la *Revista de la CEPAL*, en el cual enumera las insatisfacciones con el estilo de desarrollo entonces vigente. Estas insatisfacciones son las que originan la búsqueda de alternativas. En particular, toma nota de la fuerza con que, en la situación de los años ochenta, la alternativa incorpora “una opción democrática como forma de la vida política latinoamericana”. El planteamiento democrático en América Latina ha sido siempre más una aspiración que una realidad. Por lo tanto no se trata de una “recuperación” democrática sino de una “construcción” democrática, puesto que si ha habido situaciones democráticas en América Latina, éstas han sido notorias por ser excepciones.

Dadas las características del autoritarismo latinoamericano, las políticas excluyentes en el cambio de modelo de desarrollo económico, Faletto no duda en plantearse el problema de la democratización de la economía: “La economía no se asume como un límite, sino que se replantea el problema de cómo la demanda democrática se incorpora a la economía”. Estas palabras parecen proféticas a la luz de la situación de las democracias latinoamericanas actuales. Pero más aún la siguiente cita puede sonar herética: “Nuestra inquietud está dada por un estilo alternativo que supone democracia. El problema de la democratización del poder se plantea en toda la estructura de la sociedad, en el aparato político, en la empresa, en las relaciones de propiedad. Por esta vía el problema del socialismo se manifiesta como problema en el seno mismo de la democracia, la lógica política se centra en un punto y este es el poder social, un estilo alternativo no escapa al conflicto, para postularse como democrático tiene que incorporar el problema del socialismo”.

En 1981, quizás el peor momento para las fuerzas políticas derrotadas por la dictadura de Pinochet,¹⁹ Faletto planteó su visión de la alternativa democrática bajo la forma de una crítica a un conjunto de trabajos de Raúl Prebisch, agrupados bajo el título de uno de ellos “Hacia una dinámica de la

¹⁸ Estilos Alternativos de Desarrollo y Opciones Políticas. Papel del Movimiento Popular. (Versión Preliminar) S/F.

¹⁹ En 1980, Pinochet había hecho aprobar una nueva constitución en un plebiscito denunciado como espurio por la oposición que, sin embargo, más tarde terminaría por someterse a ella. Dicha constitución, con modificaciones no muy sustanciales, es la constitución vigente en la nueva democracia chilena.

transformación”.²⁰ Coincidiendo con Prebisch en la caracterización de los problemas planteados por el estilo de desarrollo vigente (concentración del ingreso, consumo imitativo, insuficiente acumulación de capital, no absorción positiva de los estratos inferiores que marca la tendencia excluyente del sistema) y, más aún, en que la democratización es contraria a la dinámica de crecimiento de este modelo, observa sin embargo que la alternativa que busca Prebisch no está exenta de problemas: “La interrogante que Prebisch se plantea podría formularse esquemáticamente como sigue: ¿es posible transformar el capitalismo de la periferia dándole una dimensión social?, ¿es posible transformar el socialismo liberalizándolo?”.²¹

La crítica de Faletto se centra en la confusión aparente entre liberalismo, democracia y capitalismo, que observa en el análisis de Prebisch. Si se trata de democracia, no es claro que ésta se desprenda del capitalismo puesto que no ha habido mucho interés del capitalismo en la democracia de América Latina. Por otra parte, la proposición de socializar el excedente le parece insuficiente frente a la necesidad de superar no sólo la enajenación en el consumo sino la enajenación en el trabajo: “La modificación de los ‘intereses consumistas’ requiere un re-encuentro con la significación del trabajo y de las relaciones sociales que éste implica”.

El análisis posterior (en 1985) le permite a Faletto ser más claro respecto de lo que significa un estilo alternativo de desarrollo, partiendo del reconocimiento de una situación que no favorece el optimismo respecto de objetivos como éstos.²² Apoyándose en algunos trabajos de Marshall Wolfi publicados en la *Revista de la CEPAL*, señala al igual que él, que la mayoría de las propuestas son “utopías concretas creadas por comités”, en las que, entre otras cosas “el divorcio de la realidad se hace evidente cuando se señala que los pobres, en cuyo nombre se pretende hablar, nada saben de tales propuestas; que las clases medias están demasiado preocupadas por su autodefensa y poco dispuestas a asumir los posibles sacrificios que la puesta en marcha de un ‘estilo alternativo’ podría significarles y, que los poderosos poco interés tienen en un posible cambio, queriendo sólo conservar el poder”.

Para atacar un problema ignorado sistemáticamente, la definición de la noción de “estilo”, Faletto acude a uno de sus arsenales favoritos, la historia y

²⁰ “Opciones políticas en América Latina. Comentario crítico a la propuesta del Dr. Prebisch”, *Material de discusión*, núm. 11, programa FLACSO-Santiago de Chile, marzo de 1981.

²¹ *Ibid.*, p. 8.

²² “Notas sobre estilos alternativos de desarrollo. Política y movimientos sociales”, en Marcela Gajardo (comp.), *Teoría y práctica de la educación popular*, Pátzcuaro, Michoacán, CREFAL-PREDE/OEA-IDRC, 1985.

la sociología de la cultura y del arte. Hace referencia a la *Sociología del arte* de Arnold Hauser, donde se dice que un estilo “supone la idea de un núcleo que atrae a las demás manifestaciones”. “Un estilo —se añade— implica una cierta totalidad, que en el proceso histórico se da como posibilidad (...) lo importante, según el autor es el desplazamiento del centro del movimiento más que la nueva acumulación de elementos en torno del mismo centro. Esto nos obliga a precisar cuál es el centro del estilo vigente y a preguntarnos cuál es el otro ‘centro’ de un estilo alternativo”. El problema de la continuidad y la discontinuidad en el cambio de estilo es presentado a través de algunas tesis muy conocidas acerca de la continuidad o discontinuidad entre el capitalismo y el socialismo (Marx, Preobrashenski, Bujarin, Bharo, Gramsci, Kautsky, Lange, Dobb, Bettelhem). Su posición es expresada con claridad: “en el estilo vigente, donde las relaciones económico-sociales concretas son el soporte del predominio de los valores de cambio, los requerimientos por valores sociales o de uso son preferentemente extra-económicos. Así, por ejemplo, el caso de la educación, la salud, la vivienda u otros, los esfuerzos por evaluarlos en términos de pura ‘rentabilidad económica’ siempre resultan insatisfactorios”.

El papel del Estado y la política sería resolver los conflictos alrededor de la definición de intereses comunes que permitieran definir una forma económica y social distinta entre los grupos más directamente interesados en esto. Esto implica armonizar necesidades de grupos sociales diferentes. Vuelve entonces sobre las limitaciones de las propuestas de cambio que se reducen a la posibilidad de apropiación del excedente por parte del Estado. El propósito de un estilo alternativo es superar la alienación, como pérdida de identidad y ahí es donde los movimientos sociales —“movimiento obrero, movimiento campesino, juvenil, etc.”— asumen su papel en la recuperación de la identidad.

En una palabra “el supuesto de un estilo alternativo de desarrollo es asegurar la eficacia política y social de la economía”. Esto implica un predominio de los valores de uso sobre los valores mercantiles. Plantearse la pregunta acerca de quién o quiénes pueden impulsar este cambio lo lleva a rediscutir los problemas de la democracia.

Este último término, la “democracia”, atrajo la atención de Faletto en los años posteriores al fin de las dictaduras. Viendo la situación de fin de siglo, observa que el proceso de democratización latinoamericano²³ se ha

²³ “Las relaciones entre lo político y lo social”. Conferencia inaugural del IV Congreso Nacional sobre Democracia, Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 17 de octubre de 2000. También publicado en *Revista de Sociología* (Santiago), núm., vol, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, 2003, pp. 23-30.

dado en medio de un profundo cambio del sistema económico y político internacional. Esas condiciones requerirían que una construcción democrática se propusiera “reformular las relaciones entre economía, sociedad y política”. Sin embargo, constata que el distanciamiento de los políticos, la incapacidad de los gobiernos para solucionar los grandes problemas de las sociedades latinoamericanas, la reducción de las campañas políticas a campañas publicitarias, y otros problemas más, todos contribuyen a producir una situación de apatía creciente: “La situación en que vivimos no se presta para grandes optimismos”. Pero termina citando a Max Weber con las palabras finales de su ensayo sobre la política como vocación: “No se conseguiría lo posible si en el mundo no se hubiera recurrido a lo imposible una y otra vez”.

Hay mucho más que destacar de estos análisis. Sin embargo, el propósito de estas notas se cumple al señalar que en los trabajos de Enzo Faletto se destaca una propuesta de construcción teórico-metodológica que, ubicándose en el campo de la sociología, no entraña mezquindades disciplinarias sino, por el contrario, encarna una ciencia social abierta: la comprensión de los procesos sociales como generación de actores que surgen alrededor de relaciones que los constituyen, pero que son, al mismo tiempo, objeto de constante destrucción y reemplazo, al ritmo desigual de los procesos económicos y políticos. Una sistematización de esta propuesta se puede ver en su trabajo en colaboración con Rodrigo Baño *Transformaciones sociales y económicas en América Latina* de 1999.

Recibido: octubre, 2003

Revisado: diciembre, 2003

Correspondencia: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco/Departamento de Política y Cultura/Calz. del Hueso 1100/Col. Villa Quietud/04960/México, D. F./Tel. 54 83 71 10/correo electrónico: ricardoy@cueyatl.uam.mx.

Apéndice: publicaciones de Enzo Faletto

(Compilación de María Eugenia Ruiz Tagle)
(Listado no exhaustivo)

Libros:

Faletto, Enzo y Fernando Henrique Cardoso (1969), *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI editores.

Traducciones y ediciones extranjeras de Dependencia y Desarrollo en América Latina.

- (1979), *Dependency and Development in Latin America*, Berkeley/Los Angeles/Londres, University of California Press.
- (1978), *Dépendance et développement en Amérique latine*, París, PUF.
- (1976) *Abhängigkeit und Entwicklung in Lateinamerika*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- (1971), *Dipendenza e sviluppo in America Latina. Saggio di interpretazione sociologica*, Milán, Feltrinelli.
- (1969), *Dependência e Desenvolvimento na América Latina*, Rio de Janeiro, Zahar Editores.

Obras en coautoría

- Faletto, Enzo y Rodrigo Baño (1999), *Transformaciones sociales y económicas en América Latina*, Santiago de Chile, Departamento de Sociología/Universidad de Chile.
- (1994), *Institucionalidad política y proceso social: el debate sobre presidencialismo y parlamentarismo*, Santiago de Chile, Departamento de Sociología/Universidad de Chile.
- (1992), *Estructura social y estilo de desarrollo*, Santiago de Chile, Departamento de Sociología/Universidad de Chile.
- Faletto, Enzo y Julieta Kirkwood (1977), *El liberalismo. Sociedad burguesa y liberalismo romántico*, Caracas, El Cid Editor.
- Faletto, Enzo, Eduardo Ruiz y Hugo Zemelman (1971), *Génesis histórica del proceso político chileno*, Santiago de Chile, Empresa editora nacional Quimantú limitada.

Artículos

- Faletto, Enzo (2000), “Chile 1950-1973: transformaciones y conflictos”, en Museo Nacional de Bellas Artes, *Chile, 100 años, Artes Visuales, 2do Periodo: 1950-1973: entre Modernidad y Utopía*, Santiago de Chile, Museo Nacional de Bellas Artes.
- (2000), “Democracia, estilos de desarrollo y desarrollo sustentable”, en Rayén Quiroga Martínez, *Participación, superación de la pobreza y desarrollo sustentable*, Santiago de Chile, Fondo de Solidaridad e Inversión Social.
- (1999), “La recesión y la conformación de las relaciones sociales”, *Análisis del Año 1999*, Santiago de Chile, Departamento de Sociología/Universidad de Chile, pp. 31-39.

- (1998), “Panorama social”, *Análisis del Año 1998*, Santiago de Chile, Departamento de Sociología/Universidad de Chile, pp. 27-38.
- (1995), “Sociedad y política en los desafíos del futuro”, en Salvador Arriola *et al.*, *Una Mirada hacia el Siglo XXI*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad/SELA/UNESCO, pp. 51-59.
- (1991), “¿Qué reemplaza al modelo estatal- burocrático?”, en Fernando Calderón y Mario R. Dos Santos, *Hacia un nuevo orden estatal en América Latina*, Santiago de Chile, CLACSO/Fondo de Cultura Económica, pp. 149-154.
- (1990), “Equidad, transformación social y democracia en América Latina”, en Adolfo Gurrieri y Edelberto Torres-Rivas (coords.), *Los años noventa: ¿desarrollo con Equidad?*, San José, Costa Rica, FLACSO/CEPAL, pp. 125-151.
- (1988), “Transformaciones culturales e identidades sociales”, en Fernando Calderón (comp.), *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada postmoderna*, Santiago de Chile, CLACSO, pp. 179-182.
- (1988), “La dependencia y lo nacional popular”, en Juan Carlos Rubinstein (comp.), *El Estado periférico latinoamericano*, Bogotá, Eudeba/Tercer mundo editores, pp. 191-201.
- (1987), “La producción en Ciencias Sociales y su impacto en la política en América Latina”, en ILDIS, *Ciencias Sociales y política en América Latina*, Quito, ILDIS, (Cuadernos de Discusión).
- (1986), “Estilos alternativos de desarrollo y problemas de la estructura social latinoamericana”, en Enzo Faletto y Gonzalo Martner (coords.), *Repensar el Futuro. Estilos de desarrollo*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad/UNITAR/PROFAL, pp. 53-61.
- y Germán W. Rama (1986), “Sociedades dependientes y crisis en América Latina: los desafíos de la transformación político-social”, en Gonzalo Martner (coord.), *Diseños para el cambio: modelos socioculturales*, Caracas, Nueva Sociedad/UNITAR/PROFAL, pp. 17-48.
- (1985), “Notas sobre estilos alternativos de desarrollo. Política y movimientos sociales”, Marcela Gajardo, *Teoría y práctica de la Educación Popular*, Pátzcuaro, Michoacán, PREDE-OEA/CREFAL/IDRC.
- y Fernando H. Cardoso (1985), “Repensando dependencia e desenvolvimiento na América Latina”, en Fernando H. Cardoso, Bernardo Sorj y Mauricio A. Font, *Economía e movimentos sociais na América Latina*, São Paulo, Editora Brasiliense.
- (1985), “El tema de estilos alternativos de desarrollo y su formulación en América Latina”, en Heraldo Muñoz (ed.), *Crisis y desarrollo alternativo en Latinoamérica*, Santiago de Chile, Editorial Aconcagua, pp. 27-36
- (1983), “Sociedad y naturaleza en América Latina. Incidencia de las ideologías”, en Hector Echechuri *et al.*, *Diez años después de Estocolmo. Desarrollo, Medio Ambiente y supervivencia*, Madrid, CIFCA, pp. 27-61.
- (1983), “Clases Sociales y opciones políticas en Chile”, Eduardo Ortiz (ed.), *Temas socialistas*, núm. 1, Santiago de Chile, Centro de Estudios Económicos y Sociales/Editorial Vector, pp. 133-142, (Serie Ediciones Especiales-VECTOR).

- (1982), “Estilos alternativos del Desarrollo y opciones políticas. Papel del Movimiento popular”, en Francisco Rojas Acavena (ed.), *América Latina: Desarrollo y perspectivas democráticas*, San José, Costa Rica, FLACSO, pp. 101-146.
- (1982), “Los temas de democracia y libertad en José Medina Echavarría. Vigencia y contextos”, en Fernando Henrique Cardoso *et al.*, *Medina Echavarría y la Sociología Latinoamericana*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, pp. 127-135.
- (1981), “Democracia y Opción Popular en América Latina”, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, España.
- (1979), “Movimiento laboral y comportamiento político”, en Rubén Kaztman y José Luis Reyna (comps.), *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, México, El Colegio de México, pp. 263-299.
- (1977), “Clases, crisis política y el problema del Socialismo en Chile”, en Raúl Benítez Zenteno (coord.), *Clases sociales y crisis política en América Latina (Seminario de Oaxaca)*, México, Siglo XXI editores, pp. 284-312.
- y Eduardo Ruiz (1970), “Conflicto político y estructura social”, en Aníbal Pinto *et al.*, *Chile Hoy*, México/Santiago de Chile, Siglo XXI editores, pp. 213-254.
- (1968), “Industrialização e Classe Operária na América Latina”, en Leôncio Martins Rodrigues, *Sindicalismo e Sociedade*, São Paulo, Difusão Européia do Livro.

Revistas

- Faletto, Enzo (2001), “De la teoría de la dependencia al proyecto neo-liberal: el caso chileno”, *Socialismo y Participación*, núm. 90, abril 2001, pp. 77-88.
- (1999), “De la teoría de la dependencia al proyecto neo-liberal: el caso chileno”, *Revista de Sociología*, núm. 13.
- (1999), “Los años sesenta y el tema de la Dependencia”, *Revista de Sociología* (Santiago), núm. 13, pp. 119-126.
- (1998), “Los años sesenta y el tema de la Dependencia”, *Estudos Avançados*, vol. 12, núm. 33, pp. 109-118.
- (1997) “¿Crisis en la Sociología?”, *Revista Némesis*, núm. 1, Fac de Ciencias Sociales, U de Chile, Junio.
- (1996), “La CEPAL y la Sociología del Desarrollo”, *Revista de la CEPAL*, núm. 58, abril, pp. 191-204.
- (1994), “La función del Estado en América Latina”, *Revista Foro*, núm. 23, abril, pp. 5-16.
- (1993), “Política social, desarrollo y democracia en América Latina”, *Fermentum. Revista Universitaria de Sociología y Antropología*, núm. especial, enero-agosto, XIX Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología, Mérida, Venezuela.

- (1993), “Formación histórica de la estratificación social en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, núm. 50, agosto, pp. 163-180.
- (1991), “Imágenes Sociales de la transformación tecnológica”, *Revista de la CEPAL*, núm. 45, diciembre, pp. 7-17.
- (1991), “¿Qué pasó con Gramsci?”, *Nueva Sociedad*, núm. 115, septiembre-noviembre, pp. 90-97.
- (1991), “Aníbal Pinto Santa Cruz. La significación de lo político”, *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 19, junio, pp. 321-328.
- (1989), “La especificidad del Estado en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, núm. 38, agosto, pp. 69-87.
- (1988), “Cultura política y conciencia democrática”, *Revista de la CEPAL*, núm. 35, agosto, pp. 77-81.
- (1987), “Propuestas para el cambio. Movimientos sociales en la democracia”, *Nueva Sociedad*, núm. 91.
- (1986), “La juventud como movimiento social en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, núm. 29, agosto, pp. 185-191.
- (1985), “Sobre populismo y socialismo”, *Opciones*, CERC, núm. 7.
- y Ricardo Lagos (1984), “El futuro del Estado en Chile. Opciones de transformación económica y social”, *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XVIII, núm. 72.
- y Germán W. Rama (1984), “Cambio social en América Latina”, *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 6, julio-diciembre, pp. 13-30.
- (1981), “Comentario crítico a la propuesta del Dr. Prebisch”, *Nueva Sociedad*, núm. 55, julio-agosto, pp. 35-42.
- y Julieta Kirkwood (1980), “Política y comportamientos sociales en América Latina”, *Revista Paraguaya de Sociología*, año 17, núm. 29.
- (1978), “Dependencias, democracia y movimiento popular en América Latina”, *Zona Abierta*, núm. 17.
- (1976), “Problema de la dependencia y lo nacional-popular”, en Carlo Geneletti (ed.), *Latin American Problems (International Review of Community Development)*, núm. 35-36, pp. 51-64.
- (1975), “El problema de la democracia y lo nacional-popular”, *Nueva Sociedad*, núm. 40.
- (1966), “Incorporación de los sectores obreros al proceso de desarrollo”, *Revista Mexicana de Sociología*, año XXVII, vol. XXVIII, núm. 3.

